

**VERIFIQUE CON LA INTERVENCIÓN**

**Declaración de la Sra. Alaa Salah  
Debate Abierto del Consejo de Seguridad de la ONU  
sobre Mujeres, Paz y Seguridad  
29 de octubre de 2019**

Señora Presidenta, Sus Excelencias, colegas de la sociedad civil, señoras y señores:

Buenos días. Es un honor para mí estar aquí con ustedes en representación de Sudán, que hoy está lleno de esperanza para luchar por la paz, la libertad y la justicia.

Mi nombre es Alaa Salah, tengo 22 años y crecí en Jartum. Antes de la revolución, yo era una estudiante de ingeniería de edificación. No me crié en el mundo político, sino en una familia de clase media: mi madre es diseñadora y mi padre es dueño de una empresa de construcción. Sin embargo, ¿cómo puede uno no ser políticamente activo cuando cada día, mientras camina hacia la universidad, ve que otros tienen que luchar por conseguir comida y medicinas, y la mitad del país vive en la pobreza? En diciembre del año pasado, nuestra lucha por conseguir pan se convirtió en una lucha por nuestra libertad.

Señora Presidenta, señoras y señores:

Comparezco ante ustedes hoy para contarles mi historia, la cual es compartida por los miles de mujeres y hombres de a pie de Sudán que abandonaron sus hogares, sus colegios y sus trabajos diarios para tomar las calles y enfrentarse a disparos y gases lacrimógenos; y que pusieron en riesgo sus vidas y sus medios de subsistencia para exigir el fin de la dictadura. Mi camino hasta llegar a ustedes fue forjado por una larga serie de mujeres sudanesas que lucharon por la paz y la justicia en nuestras comunidades durante décadas, mucho antes de que llegáramos a este momento clave para el futuro de Sudán. Yo no estaría aquí sin ellas. Alzo mi voz en su honor.

Me dirijo a ustedes como miembro de MANSAM, una coalición de organizaciones políticas y de mujeres de Sudán, y en representación del NGO Working Group sobre Mujeres, Paz y Seguridad.

Mi declaración se centrará en tres temas clave:

- (1) La participación significativa de las mujeres y la protección de sus derechos;
- (2) La rendición de cuentas y desarmamiento; y
- (3) La paz sostenible e inclusiva.

**Participación significativa de las mujeres**

Las mujeres han jugado un papel esencial en Sudán en momentos clave de nuestra historia (oponiéndose al gobierno colonial, luchando por el derecho al voto, y en luchas recientes contra la dictadura de Omar al-Bashir). Como líderes políticas y organizadoras de sus comunidades, las mujeres de todo el país, desde Darfur y los Montes Nuba hasta el Nilo Azul y los estados del este y del norte, criticaron el régimen opresor de al-Bashir, lograron la paz entre distintas tribus, y lucharon por una cuota para las mujeres en la ley electoral. También ha requerido una valentía excepcional la lucha por los derechos básicos (llevar pantalones, no cubrirse el pelo, poder expresar opiniones en las redes sociales sin miedo, o compartir una comida con amigos varones), los cuales eran considerados un crimen de acuerdo a las leyes del orden público del anterior régimen. Éstas últimas fueron diseñadas para eliminar a los disidentes y también para atacar a las mujeres, sobre todo a las que son de clase trabajadora y forman parte de las comunidades más marginadas, como por ejemplo las vendedoras de comida y té, cuyas herramientas podían ser confiscadas sin ningún tipo de explicación. Estas mujeres, además, corrían el peligro de ser multadas o encarceladas en cualquier momento.

Las mujeres y los jóvenes son el núcleo de las protestas actuales, y a menudo superan en número a los hombres, llegando a representar el 70% del total de manifestantes. Yo fui una de las tantas mujeres que entonaron canciones y recorrieron las calles con otros ciudadanos. Las mujeres lideraron comités de resistencias y ‘sentadas’, planearon formas de protesta y se rebelaron contra los toques de queda, quedando vulnerables ante las fuerzas de seguridad siempre que se declaraba el estado de emergencia. Muchas de ellas fueron rociadas con gases lacrimógenos, recibieron amenazas, sufrieron agresiones y fueron encarceladas sin cargos y sin el debido proceso legal. Tanto las mujeres como los hombres fueron acosados sexualmente y violados. Las mujeres también sufrieron represalias por parte de sus propias familias tras haber participado en las protestas.

Las mujeres fueron miembros clave de la Asociación Profesional Sudanesa (SPA), el brazo organizador del levantamiento, y también se organizaron dentro de sus propias coaliciones, como la MANSAM y la Iniciativa No a la Opresión de las Mujeres. Estas dos últimas coaliciones finalmente crearon un único grupo conjunto de la sociedad civil: las Fuerzas por la Libertad y el Cambio (FF), donde las mujeres ayudaron a dar forma a la Declaración para la Libertad y el Cambio, una guía para la transición de un régimen militar a uno civil en Sudán.

A pesar de tener un papel tan visible y demostrar su valentía y liderazgo, las mujeres han quedado al margen del proceso político oficial durante los meses posteriores a la revolución. La misma marginación tenía lugar en el pasado: pese a conseguir un asiento en las mesas y llegar a representar el 31% de los parlamentarios en 2018, las mujeres pocas veces tenían influencia real, quedando a menudo al margen de los círculos de toma de decisiones. Pese a que las mujeres estaban listas para contribuir de forma activa a las negociaciones políticas que comenzaron en abril de este año entre el consejo militar y las Fuerzas para la Libertad y el Cambio, sólo una participó en los diálogos, un logro que sólo pudo conseguirse tras una gran incidencia de los grupos de mujeres. Hoy en día, como no es de extrañar, la representación de las mujeres en el gobierno actual es mucho menor que nuestra demanda de paridad (el 50%) y nos mostramos escépticas respecto al cumplimiento de la cuota del 40% prometida para el consejo legislativo que todavía no se ha formado.

Durante los últimos 30 años, los cuerpos de las mujeres y nuestros derechos han sido vigilados; los castigos han sido rápidos y violentos cuando las normas patriarcales han sido desafiadas. Las mujeres activistas, las políticas, las defensoras de los derechos humanos y las constructoras de paz continúan siendo atacadas de forma sistemática, muchas veces a través de la violencia sexual, la cual ha obligado a muchas mujeres a abandonar el país para siempre. Más aún, las organizaciones de mujeres se encuentran a la cabeza de los esfuerzos dirigidos a satisfacer las necesidades básicas y proteger los derechos humanos en las zonas afectadas por los conflictos, pero las restricciones de seguridad y los obstáculos administrativos impiden que su trabajo esencial se lleve a cabo en áreas como el Nilo Azul y los Montes Nuba. En particular, el acceso humanitario a Jebel Marrah, una zona de conflicto en Darfur conocida por el uso rutinario de violaciones en masa por las fuerzas de seguridad para aterrorizar a las mujeres y a las niñas, sigue siendo un gran reto en el suministro de servicios vitales para dichas comunidades.

Dado que las mujeres juegan un papel esencial en la lucha por la paz y el desarrollo, la promoción de los derechos humanos y el suministro de ayuda humanitaria a las comunidades en situación de necesidad, no queda ninguna excusa que nos impida participar de forma equitativa en todas las mesas de diálogo. Si no estamos representadas en las mesas de paz, y si no participamos de forma significativa en el parlamento, nuestros derechos no estarán garantizados, y las leyes discriminatorias y restrictivas seguirán sin ser cambiadas, continuando así con el ciclo de inestabilidad y violencia. Tras décadas de lucha y después de todo lo que hemos arriesgado para acabar con la dictadura de Bashir de forma pacífica, la desigualdad de género no es y no será nunca aceptable para las mujeres y las niñas de Sudán. Espero que esto sea igualmente inadmisibles para los miembros de esta Cámara.

### **Rendición de cuentas y desarme**

Sudán es uno de los países más militarizados en el mundo. No necesitamos más armas de fuego, pero aún así los gobiernos continúan vendiendo armas que contribuyen directamente y perpetúan el conflicto, las violaciones de los derechos humanos y el desplazamiento forzado. La disponibilidad generalizada de armas en mi país es uno de los factores que promueve la violencia y la inseguridad para todos, incluyendo mujeres y niñas.

Como este organismo bien conoce, la rendición de cuentas y el acceso a la justicia han estado completamente ausentes en mi país. La discriminación actual a la que las mujeres hacen frente, junto con el conflicto y la violencia durante décadas, ha hecho que las mujeres sean víctimas de un amplio abanico de violaciones de los derechos humanos, incluyendo violencia sexual y de género a niveles desproporcionados. Estos crímenes contribuyeron a la condena de nuestro ya derrocado presidente por genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Sin embargo, la violencia contra las mujeres no terminó con el fin del reinado de Al-Bashir. Recientemente, en septiembre, siete mujeres que vivían en el campo de desplazados Shangil Tobaya en Darfur fueron violadas por hombres armados. Ellas se unieron a las miles de mujeres y niñas que se han llevado la peor parte de la violencia acaecida en todo el país.

Ahora, las mujeres están diciendo “basta”. Ya es hora de que haya rendición de cuentas y justicia por todos los crímenes cometidos antes, durante y después de la revolución. Esto es lo mínimo que puede hacerse para honrar a los que han sido asesinados o han sufrido atrocidades.

### **Paz sostenible y desarrollo inclusivo**

Todos los hombres, mujeres y niños de Sudán merecen la oportunidad de vivir en paz, con dignidad, y disfrutando plenamente de sus derechos humanos. La fuerza de la revolución surgió de la representación de las diferentes voces procedentes de todo el país; esta inclusión es integral para la legitimidad del proceso de transición. Si el proceso político no refleja ni abraza la diversidad de nuestra sociedad, los grupos de mujeres, la sociedad civil, los grupos de resistencia, las minorías étnicas y religiosas, los que han sido desplazados, y las personas con discapacidades, ningún acuerdo reflejará nuestras aspiraciones colectivas.

El proceso actual también debe estar centrado en la igualdad de género y en los derechos de las mujeres. Las mujeres y las niñas, especialmente en comunidades rurales, pobres y afectadas por el conflicto, así como en los campos de desplazados, han tenido un acceso limitado a la educación, la salud, y los medios de subsistencia durante generaciones. En el este de Sudán y en otros estados, muchas niñas son obligadas a dejar el colegio para casarse a la edad de nueve años. Las mujeres y niñas carecen de acceso a una sanidad adecuada

y de calidad, tal y como indican las altas tasas de mortalidad materna. Todo esto se complica ante la falta de derechos sexuales y reproductivos, los cuales debilitan la autonomía de las mujeres sobre su cuerpo y su derecho a elegir cuándo y cuántos hijos quieren tener. De media, las mujeres en Sudán tienen cuatro hijos, y muchas tienen el primero antes de los 18 años (cuando ellas mismas son todavía niñas).

En conclusión, exigimos al Consejo de Seguridad y la comunidad internacional que:

- Garanticen la participación total, equitativa y significativa de las mujeres. Presionen al gobierno de transición, a las Fuerzas para la Libertad y el Cambio, y a las fuerzas armadas para que cumplan con su obligación de apoyar la participación total, equitativa y significativa de las mujeres, también la de las mujeres jóvenes en toda su diversidad, en el proceso de paz actual, incluyendo en la transición democrática. Pedimos que las mujeres de Sudán tengan al menos un 50% de representación en todos los procesos de paz, en las negociaciones actuales, y en cargos de todos los niveles del gobierno y de la toma de decisiones. Urgimos que ustedes, la comunidad internacional, apoye nuestro pedido como compromiso con el gobierno de transición.
- Implementen de manera total todas las obligaciones con Mujeres, Paz y Seguridad. Apoyen al gobierno de transición en la implementación del Plan Nacional de Acción de la 1325 mediante la asignación de fondos suficientes y con ayuda técnica y apoyo político. Monitoreen activamente la situación en Darfur e interrumpan la retirada de la misión de paz hasta que la situación de seguridad se estabilice; la seguridad de la población civil, incluyendo a los que se encuentran en campos para personas desplazadas internamente, quede asegurada; y las condiciones para su regreso seguro y voluntario puedan ser garantizadas.
- Refuercen el control de los gobiernos y acaben con la impunidad. Todo el sistema legal y judicial debe ser transformado para que cumpla con las leyes aprobadas; además, debe haber rendición de cuentas por todos los crímenes cometidos antes, durante y después de la revolución. El gobierno de transición debe apoyar de forma total la creación de los mecanismos necesarios, incluyendo una misión internacional con carácter independiente de verificación, para investigar y rendir cuentas a los autores de violaciones de los derechos humanos, entre las que se encuentran la violencia sexual y de género. Omar al-Bashir debe ser transferido inmediatamente a la Corte Penal Internacional para que pueda dar cuenta de las atrocidades que se cometieron durante sus tres décadas en el poder. El gobierno de transición debe ratificar la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres sin reservas.
- Apoyen a la sociedad civil y garanticen que las defensoras de los derechos humanos pueden hacer su trabajo sin obstáculos y sin miedo a represalias. Acaben con el uso de fuerza letal y excesiva contra los protestantes. Garanticen que las organizaciones de la sociedad civil lideradas por mujeres, incluyendo las que trabajan en contextos humanitarios y las que se centran en prevenir la violencia de género, tienen apoyo económico y administrativo, y son capaces de cumplir con el pedido de sus comunidades de tener servicios con enfoque de género.
- Dejen de promover el conflicto. Finalmente, imploramos a todos los países que cesen de exportar armas a mi país cuando existe riesgo de que vayan a ser utilizadas para violar las leyes humanitarias internacionales y de los derechos humanos, incluyendo la violencia sexual y de género, de acuerdo al Tratado de Comercio de Armas.

Como conclusión, me gustaría dejarles con un slogan que ganó fuerza con nuestras protestas recientes: libertad, paz y justicia, la revolución es la elección de la gente.

Gracias.